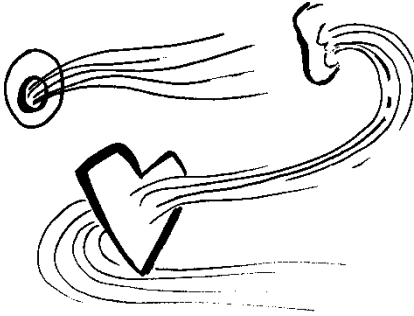


## PAUTAS DE ORACIÓN

Fraternidad Misionera  
"Verbum Dei"



**"ESCUCHA,  
ISRAEL, ..."**

**10.1) INCONSCIENCIA  
DE LA VIDA-AMOR  
DE DIOS EN TÍ.**

### Introducción:

Cuando meditamos lo que estamos llamados a ser, lo normal es que experimentemos vergüenza, pena o incapacidad, ya que nos damos cuenta de lo lejos que estamos del IDEAL con el que Dios ha pensado en nosotros. Hemos dicho que es lo normal: el hombre es un SER en PROCESO pero aún no se ha manifestado plenamente lo que tenemos que llegar a ser "sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es" (1Jn 3,2).

Tal vez ya nos hemos dado cuenta de que el pecado del hijo de Dios no es otro que la falta de visión, y por lo tanto la falta de CONOCIMIENTO, es decir, la IGNORANCIA PRÁCTICA de la Vida que Dios ha puesto en nuestro interior...

No es que hayamos sido creados mal, que no tengamos condiciones para poder crecer y desarrollarnos como hijos, no es que estuviésemos desposeídos de la herencia que nos hace ser eternos, como nuestro Padre, tenemos la sensibilidad que nos consagra a su Amor y nos enseña a amar a todos. En resumen: tenemos en nosotros todas las condiciones para ser transformados en "CRISTOS".

El gran problema es que la libertad que nos ha sido dada para emplearnos en esta tarea está dañada y en lugar de dedicarnos a alimentar la Vida de Dios dejamos que se desnutra por falta de perseverancia y de lucha contra los parásitos que vienen a anularla. Dejamos que nuestro corazón se endurezca, que nuestros sentidos se cieguen (Jn 9,41: "si fuerais ciegos no tendríais pecado..."): preferimos guardar las apariencias de "fidelidad", tenemos miedo a la corrección... porque tenemos una falsa imagen de perfección.

## **DIOS ME HABÍA CREADO PARA CONOCERLE, SERVIRLE Y AMARLE... ¿QUÉ HE HECHO?**

El hombre ha sido creado para conocer, amar a Dios y adherirse a su designio de Amor universal, “el hombre vive en la plenitud de la Verdad cuando reconoce libremente este Amor y se confía por entero a su Creador” amando como Él ama. (GS 19)

¿Cómo es posible que, después haber conocido y comenzado a vivir en el Espíritu termine uno en la carne? (cfr. Ga 3, 1-5) ¡Mejor no haber conocido! Se ha pervertido nuestro corazón. Siempre me ha llamado la atención Judas: Empezó por combinar otros intereses y, corrompiendo el corazón, acabó arruinando su vida ¡qué increíble perversión!, cambiar a Dios por lo inútil, por las añadiduras... pero eso no le ocurre sólo a él: “Este pueblo no discierne, no conoce, se pervirtió su corazón y no entiende, no quiere obedecer.” (cfr. Is 1,2-3). Dios siente dolor por ello (Jr 2, 3-5 y 10-13.21).

Y tú y yo ¿qué tal? ¿podríamos “lanzar la primera piedra” a los que mataron físicamente al Señor? O tal vez somos tan inconscientes de que lo que está en juego en la Vida Eterna de muchos que le abandonamos también ante el primer problema...

*Renueva, Señor, en mí la inocencia de mi primer amor contigo.  
¡Ayúdame a volver a Ti con frescura!*



### **INCONSCIENCIA DE LA VIDA Y DEL AMOR EN MÍ.**

La identidad que el Padre me da, los derechos que se derivan de ella son tan grandes que la consecuencia de éstos es una Vida plena, sin complejos ni comparaciones, una vida unificada sin miedos ni desconfianzas, sin mentiras ni encubrimientos... Pero si te sientes solo, inútil, si tu afectividad te pide a gritos ser amado y aceptado por todos los demás... tal vez vives en la inconsciencia práctica, en una ignorancia práctica y vital de este Amor y de todas estas verdades que conoces con la cabeza pero tal vez no con la vida y el corazón (Mt 7, 21-23: “No todo el que diga Señor, Señor...”).

Estabas llamado a vivir y crear en torno a ti una vida de comunión con el Dios verdadero –el que busca hacernos hijos suyos- y con los demás, a desarrollar ambientes en los que la fuerza del Amor triunfe en todas las situaciones, aunque tu tengas que morir, y tal vez lo que más experimentas es la necesidad de anular al otro para ser el primero: esta era la situación de los primeros apóstoles, no habían entendido el núcleo del anuncio y de la vida de Jesús y luchaban por los primeros puestos (Cf. Lc 22,24-27).



## **PÉRDIDA DE CONCIENCIA DE LA VIDA DE DIOS Y DE SU AMOR.**

Naturalmente el corazón del hombre busca la Bondad, la Verdad de Dios: está inclinado a reconocerle como fuente y dador de todo bien. Sin embargo a todos nos cuesta obedecerle y glorificarle en la práctica.

La obediencia vendría de la escucha atenta de sus Palabras pero “no tenemos tiempo” para pararnos a profundizarlas, la vida va demasiado deprisa y lo que Él nos pide necesita espacio para ser asimilado... lo aceptamos más o menos cuando nos viene con caricias y susurros agradables al oído pero si percibimos algo que nos exige o nos pone en cuestión nuestras costumbres habituales y nuestra “imagen” ante Él o ante los demás... decimos: ¡qué duro eres, Señor! ¡no te esperaba así! Y, tal vez, en la práctica, “rompemos” con todas las experiencias de su amor... (**Os 11,2** “Cuanto más les llamaba, más se alejaban de mí... pero ellos no conocieron que yo cuidaba de ellos”).

La sabiduría popular dice: “quien bien te quiere te hará llorar” pero cada vez es más difícil corregir a alguien: todos exigimos todos los derechos para que no nos toquen... hasta los niños ante sus padres y profesores... También eso lo vivió Jesús con los sabios de su tiempo... y también con “los suyos” (Lc 22, 1-6).

### **PROCESO DE DESCONEJIÓN Y CORRUPCIÓN DEL AMOR.**

La pérdida de conciencia tiene un proceso progresivo que muchas veces el diablo nos oculta:

- falta de escucha → separación vivencial de la Palabra y sus consecuencias (Jn 15, 5-6): se corre el riesgo de “saberlo teóricamente todo” y de que la escucha de lo que ya se sabe nos aburra porque no nos alimenta el corazón... (Mt 15,8; Ap 3,17)
- al no escucharle nuestro corazón se apega a otros amores (Lc 22,3-6).
- la superficialidad nos hace no saber reconocer la traición, que se prepara poco a poco. Los frutos se ven en nuestras relaciones con los hermanos (1Jn 2,11.15): dependencia afectiva (que me alaben y me reconozcan o irritación ante la corrección) o repulsa si no nos aceptan.
- generalmente la persona es la última que lo percibe y hasta busca “ser guía de otros” justificando la situación porque no acepta la soledad de la traición (Mt 15,14). Poco a poco la sequedad interior, la oscuridad, ahoga pero cada vez se encuentran más impedimentos y justificaciones para una conversión real al amor con Dios que se manifiesta en el amor y la confianza en los hermanos (2Pe 2, 17-22).

*Señor, hazme la gracia de ser transparente contigo y con los demás. No permitas que las tinieblas del orgullo me cieguen y me acerquen a la traición...*

## **LA VERDAD TE HARÁ LIBRE<sup>1</sup>**

¡Arrepiéntete y mira donde has caído! Has preferido la gloria vana de los hombres, de lo corruptible y has dejado de servirle por buscar el beneplácito, el consuelo y alabanza de los unos y los otros. Ha preferido la puerta ancha de la mediocridad, de la tibieza hasta llegar a la insensibilidad y la ceguera (Rm 1,28-32). Has abusado de tu libertad.

Reconoce la amargura de tantos momentos después de haberte apartado de su lado. Mira el cansancio que produce en ti el engaño y el espejismo de creer que tu solo puedes...

Sólo la Palabra escuchada y practicada nos despertará de la inconsciencia de la teoría poniendo en tu vida un cimiento sólido: la Verdad. Sobre ella podrás construir una Vida Nueva.

El hombre es plenamente libre cuando adecua su vida a la Verdad, a lo verdadero a lo que agrada a Dios.

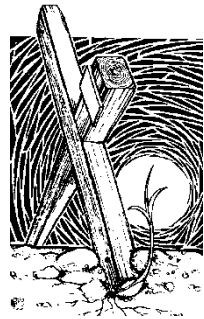
Señor, no permitas que rebaje el ideal que tú has marcado para mi vida, no dejes que me conforme al ambiente, a las propuestas de mi orgullo independiente. ¡Hazme libre para escuchar y cumplir tu Palabra de Verdad! ¡por favor, Señor!

## **NOSTALGIA DE DIOS: “SI HOY CONOCIERAS...”<sup>2</sup>**

Y si te cuesta reconocerlo aún ahora, tal vez no has contemplado suficientemente la grandeza de la vida que Él te proponía.

Señor, tu esperabas de mí un corazón tierno que te acogiera y guardase con cariño tu Palabra, un corazón bueno y recto que diera frutos de docilidad y obediencia, que proclamase tu Palabra buscando a todos con fuego y ardor ¿qué has encontrado en mí? Un corazón frío y endurecido al que le da vergüenza confesar tu nombre, que se desentiende del hogar que me has confiado prefiriendo una vida tranquila que yo mismo gobierno.

Pero cuando las cosas no van bien ¡qué fácil es decir: el Señor me ha abandonado, no ha cumplido sus promesas...! Es el Señor quien, en estos momentos, quiere preguntarnos: “Pueblo mío, ¿qué te he hecho? ¿en qué te he ofendido? Respóndeme.” (Miq 6, 1-5) “... Yo te saqué de Egipto... tú hiciste una cruz para tu Salvador...”



***Entra en tu aposento y, allí en tu interior, dialoga con tu Padre, con Jesús, con María... y pide que sean tus guías.***

<sup>1</sup> Ap 2,4.5Rm 12,2; Jn 8,31-32; Mt 11,28-30.

<sup>2</sup> Lc 19, 411-42; Is 5, 1-4; Sal 55, 13-15: “si todavía un enemigo me ultrajara, podría soporarlo... pero tú, mi compañero, con quien me unía una dulce intimidad; Lc 23,34.